

28. LO QUE NATURA NON DA SALAMANCA NON PRESTA

“Los cardenistas se han esforzado por presentar a su ídolo como un hombre sin tacha. Los tarascos de Michoacán canonizaron localmente al “Tata Lázaro” y tienen en sus casas fotos de él junto a veladoras encendidas, seguros de que aun desde el Más Allá continuará protegiéndolos. En cambio, todavía en los años 40 mucha gente profesaba a Cárdenas un odio mortal; ahora ya casi no existe, como dicen los del país sin cultivan estos individuos, pues con el paso del tiempo se impuso la creencia de que sus aciertos superaron sus errores. Quiso favorecer a los campesinos dándoles tierra ejidal, pero los dejó en la miseria en que todavía siguen, pues no les enseñó a trabajar sus campos al estilo moderno y ahora ocupan más de la mitad de los terrenos del país sin cultivarlos o cultivándolos mal, de modo que “ni comen ni dejan comer” como dicen los críticos, y pasan la vida esperando que el gobierno les proporcione más servicios gratuitos o préstamos que nunca pagan. Un lastre con el que cargarían las futuras generaciones.”

NAIPES DE POLVO página 666

La cosmovisión mexicana no entiende –ni le importa intentarlo- la *voluntad de potencia inherente* en la tecnología occidental, cosmovisión nacida en el siglo IX en Europa Occidental, de profunda significación *ánimica* y *racial* en el *funcionamiento instintivo* de la sangre vikinga y la de los caballeros germanos. Ese espíritu nuevo, con anhelo por el infinito, puesta su mirada en la conquista de las estrellas y de los abismos, se comenzó a expresar muy pronto con la Revolución Industrial con la que agrade, exprime y esclaviza a la naturaleza, actitud nunca antes vista en civilizaciones del pasado. La tragedia de este hombre nuevo *comienza*, pues la naturaleza es *más fuerte*. El hombre sigue dependiendo de ella, que a pesar de todo, comprende en su seno al hombre, a la *criatura*.

Todas las grandes culturas son otras tantas derrotas. Razas enteras, interiormente deshechas, quebrantadas, permanecen condenadas a la infecundidad, a la ruina espiritual, víctimas abandonadas en la arena. La lucha contra la naturaleza es una lucha sin esperanza; y, sin embargo, el hombre la lleva hasta el final.

Esta forma de combatir y las costumbres inherentes en esta cosmovisión, nos guste o no nos guste, es la que prevalece en nuestros días y prevalecerá mañana: es la corriente dominante de los tiempos imperiales que nos ha tocado vivir, forma y ciclo que está siendo llevada hasta el final en forma exponencial sea en producir población artificialmente, como en destruirla. Igual en productos que en servicios, de enorme abstracción y desarrollo, en forma paralela a vivir una lenta sumersión en los estados primitivos de la humanidad a pesar de vivir una vida civilizadísima, visión del universo que obliga a una tensión *dinámica* y *permanente*, agobiante, muy diferente a la vida en ritmo con la naturaleza como lo que vivieron y tienden a hacerlo lo queda de las civilizaciones Mesoamericana y Andina, civilizaciones confundidas que *padecen* un sino ajeno.

En el caso del México del que habla Octavio Paz, el establecido en la antigua Mesoamérica, si observamos los datos del INEGI con la mirada ensayada al principio del párrafo, todos los frutos nos caen a las manos. ¿Qué opción *real de supervivencia* se tiene ante el expansivo desarrollo tecnológico de aliento yanqui-oeste europeo? ¿Dialogar *igualmente*? ¿Exigir *equidad*? No existe un solo ejemplo en la historia universal –en cualquier historia de cualquier civilización– en el que la “razón, justicia, nobleza” haya prevalecido ante la acción depredadora de todo imperio. Incluso en su vertiente “pacífica”-si es que vale el enunciado- pues 7 de cada 10 empleos actuales están condenados a ser reemplazados por máquinas, específicamente

empleos concentrados en el sur y sureste de México que en agricultura, cría y explotación de animales, aprovechamiento forestal, pesca y caza serán automatizados en un 97.8%; en los servicios de alojamiento temporal y preparación de alimentos –Huatulco, Cancún, Riviera Maya- será el 90.1%; tocante a la industria de maquila será del 80.1% .

Toda la tecnología marina usada en México, y en especial la submarina, es extranjera, incluyendo el buceo mercantil, industrial o deportivo en razón de que detrás de ella, hay un pensamiento con *voluntad de potencia* para conquistar las profundidades, voluntad que también mira hacia el espacio, cosmovisión que al espíritu nacional no interesa como horizonte por conquistar, sino como *entertainment* y a lo mucho para pesca alimentaria, nunca como puente de conquista y expansión. El mundo mesoamericano no desarrolló naves para surcar los mares, apenas lanchas remeras –sin vela- para navegar a islas cercanas como Jaina o Cozumel y los ríos Hondo y Usumacinta o el lago de Texcoco. Nuestra tradición marinera se reduce a las trajineras de Xochimilco.

Lo mismo podemos decir de la cosmovisión mesoamericana del espacio exterior, al que observó y reflejó en ritmo con la naturaleza, no contra ella y *sin plantearse nunca* el problema de conquistarlo, prueba de ello es que ninguna de las leyes –o teorías- de la física que gobiernan los fluidos dinámicos, de astronomía, aeronáutica, nuclear, cuántica o de nanotecnología es de origen mexicano. En toda historia, la tecnología al servicio de la economía es tan guerrera como la llamada industria de guerra, esa que prevalece en la política de dominación global de hoy. O le entramos, o pereceremos.

Me temo, que para la inmensa mayoría de la población de nuestro país, es tarde, *tempo agudizado* con la obsesión de El Cuarto López quien no separa la vista de su ombligo.

Una realidad. Una fatalidad.